

haciendo unas fotografías, complemento de esta información, de los lugares más interesantes y pintorescos.

Povedilla

Es Alcalde de esta villa D. Melitón Arenas y segundo teniente, don Mariano Calixto, hombres ambos que trabajan sin tregua ni descanso por el bienestar de aquel pueblo.

En nuestro reciente viaje una de nuestras vistas fué para don Alfonso Tarancón López, virtuoso y culto párroco, de trato tan afable y tan sumamente amable y cortés, que nos hizo objeto de múltiples e inmerecidas atenciones y obsequios.

Acompañados del señor Tarancón, recorrimos el pueblo viendo cuanto de interesante y pintoresco encierra, durante el cual admiramos la reforma realizada en la pavimentación que ha convertido las intransitables calles en las bien cuidadas de ahora, por las que se desliza majestuoso el latón, obra realizada, según informan por prestación personal, sistema que tanto dice en favor de Alcalde y pueblo.

Tienen en proyecto la construcción de un camino vecinal desde el pueblo al límite de la provincia, así como un nuevo cementerio, pues el actual se encuentra en pésimo estado; la traida de aguas para abastecimiento abundante de la población a cuyo efecto haremos un presupuesto extraordinario.

En la parte administrativa se han instruido y estamos instruyendo numerosos expedientes por falta de pagos al Ayuntamiento, pues hay quien adeuda mas de 20 años y este asunto pienso llevarlo con todo rigor.

Otro proyecto son las escuelas que en la actualidad puede decirse carecemos de ellas.

Poco después nos despedíamos de tan amables señores de los que siempre conservaremos un grato recuerdo, deseando se vean realizadas sus nobles aspiraciones.

Salobre

Entramos en el pueblo por el alto collado que forman unas altas montañas en extremo pintorescas y accidentadas que nos recuerdan los abruptos paisajes de Despeñaperros; la carretera descende bordeando barrancos y precipicios que impresionan el ánimo y hacen sentir el escalofrío de la emoción hasta al intrépido latón que asoma los faros como dos ojos agrandados por el temor de ser devorado por uno de aquellos abismos.

La campiña es frondosa, fértil y abundante en riegos fuente principal de la riqueza de aquella villa.

A la llegada y después de reponer nuestras fuerzas visitamos a don Felipe Martínez Montano alcalde, siendo obsequiados con café, licores y habanos y presentados a don Emilio Martínez Navarro, primer teniente alcalde, a don Miguel Valle García, al secretario don Ramiro Aguilar Collado y al párroco don José Parras; versó la conversación sobre múltiples y amenos temas y nosotros aprovechamos la ocasión que nos brinda una pausa para nuestro fin informativo.

Don Felipe Martínez fué nombrado Alcalde el 16 de Mayo último, a pesar del poco tiempo ha hecho una intensa labor, reformó y reparó el Ayuntamiento realizó obras importantes en la pavimentación, ha plantado 200 árboles e inaugurarán en breve el nuevo abastecimiento de aguas, tiene en proyecto la prolongación de la carretera de entrada al pueblo hasta las Fábricas de Riopar de gran utilidad para la comarca y la construcción de unas escuelas unitarias contando con el apoyo del Estado, pues los locales actuales son alquilados, lo que supone una carga para el Ayuntamiento; también proyectan edificar un matadero que no tienen en la actualidad y otras importantes mejoras.

Terminada la charla recorrimos la villa viendo lo notable que encierra y partíamos nuevamente, andar... andar siempre es nuestro destino.

EL CABALLERO DE LA X.



Cervantes

Este elegante cine cerró sus puertas el domingo pasado con la proyección de la magnífica cinta «La Gitana Blanca», interpretada por la eminente artista Raquel Meller, siendo muy del agrado del público por las bellezas de los paisajes y argumento.

Cine Requena

Instalado en el Parque de Canalejas, abrió sus puertas en la actual temporada, el popular Cine Requena, proyectando hermosas películas y viéndose muy concurrido en todas las secciones. Mejor emplazado que en años anteriores, no dudamos se verá siempre lleno este cine de verano.



LOS CUENTISTAS

LA CHICA DEL PULGÓN



por Juan Pérez Zuñiga

I

¿Quién es «El Pulgón»? Un labradorcete de menor cuantía residente en el pueblo que tiene el honor de albergarme durante el estío.

Viudo el pobre «Pulgón», desde la muerte de su esposa, vive feliz con su par de mulas, con sus tierrecicas de pan llevar y con una hija de las entrañas de su madre, que se lleva el pan de las tierrecicas.

La joven, que no tengo inconveniente en llamar Crispula, porque con tal nombre la sazonaron en la pila, es fea como una legión de demonios, más áspera que un cardo bilioso, bizca del izquierdo y un poco patizamba.

A su padre, sin embargo, le parece una Venus de Milo, antes, por supuesto, de que la diosa se declarase en huelga de brazos caídos.

Dichosos vivían en íntima cordialidad el «Pulgón», su hija y las mulas, amén de otros animaluchos, dedicándose año tras año a las faenas campestres y a las delicias del hogar tranquilo.

Pero al bribón de Lucifer se le ocurrió, cierto día, turbar la paz que reinaba en la monótona si que también placida y saludable vida del «Pulgón».

Contaba nuestro hombre con una hermana en Madrid, la señá Guadalupe (como el llamaba), consagrada durante muchos años a la fabricación de bollos y pastaflores, que ella misma conducía en planas cestas a los domicilios de sus numerosos compradores.

Esta buena mujer tenía una paradoja en forma de hija, que si por su travesura era una obra del diablo, por su belleza era una bendición de Dios; y aprovechando ambas cualidades, habíala dedicado a la socorrida profesión de cupletista, con tan lisonjero éxito que pronto pudo llegar a divorciarse de bollos y pastaflores para siempre jamás.

Pues bien; esta señá Guadalupe de mis culpas, tuvo la peregrina ocurrencia de pasar en el pueblo con el «Pulgón» unos días, al cabo de los cuales regresó a la Corte, dejando en el espíritu de su inocente hermano el germen de la desgracia que después ha fructificado para tortura de la pobre Crispula, de su señor padre y, lo que es más lamentable, de este seguro servidor de ustedes, como puede verse por el diálogo inserto a continuación.

II

—¿Está don Juan?

—Sí, tío «Pulgón». Después de comer se ha echao un rato y...

—¡Revertedera! ¡Pues es verdá! Debía haberse-me ocurrido que estaría sesteando.

—¿Quiere usted que le llame?

—No, señora. No me corre prisa el verle. Venía sobre mi Crispula... Pero ¡qué cogollo!, ya le veré mañana, si se tercia; o si nó, cuando vueiva de vender las algarrobas.

—No es necesario, tío «Pulgón» —dije yo, aparcenciando en el zaguán. —Pase usted a mi despacho y hablaremos.

—Vamos allá, don Juan... Ante todo, dispéñeme usted que me quite el sombrero, porque hace mucho calor.

—Puede usted quitarse lo que quiera... Y to-tomar asiento.

—Ajá... Bueno, pues aquí vengo a molestarle con una pretensión. Usted sabrá disimular...

—No entiendo de «desimulos», tío «Pulgón». Pero diga, diga, en qué puedo servirle.

—Pus mayormente vengo a referirle que mi hermana Guadalupe, que se volvió anoche a Madrid, ha levanta'o de cascos a mi Crispula... que era una paloma, y me ha trastorna'o el caletre a mi, que era un hombre cabal. En fin ¡si estaré avergonza'o de lo que pienso que acabo de topar en el estanco al señor cura y no le hi contestao!...

—Bueno dígame que es lo que pasa...

—Pus que nuestra vida tié que ser otra; que Crispula no se casa, porque no aguanta ancas de naide, y yo puedo fallar el mejor día, y no es cosa de que mientras mi sobrina, que es esa que habrá usté leido que atiende por la «Beila Cacahueta», gane una porrá de duros, su prima se pudra en el pueblo dándole al fuelle de la cocina y llenándome de cuchillos los calzones, que el día que la Guardia civil haga un cacheo por aquí, no se con qué voy a taptarme la pelleja.

—De modo que lo que pretende usté, tío «Pulgón», es pasar a mejor vida, a costa de su Crispula.

—No sé si será pasión de padre; pero pa mi que donde se ponga la chica de la Guadalupe se pué poner mi moza, que está más desarolla. To' ello es custión de aprender unos cuantos latinajos, ponerse maja y echar a un lao la vergüenza, que es por aonde prencipió la chica de mi hermana.

—Pero, tío «Pulgón», ¿es posible que piense usted de esa manera? Yo le tuve siempre por hombre sensato.